

EL SALVADOR NO ES LO QUE NOS HAN DICHO

INFORME CONFIDENCIAL NORTEAMERICANO

Aunque el INFORME CONFIDENCIAL que presentamos ha sido ya utilizado en nuestro país por un medio de comunicación, nos ha parecido importante mantener nuestra decisión de publicarlo. Importante para nuestros lectores e importante también para El Salvador y para Venezuela. Por ello no podemos permitir que ese documento quede sin más olvidado después de haber sido publicado en las páginas de un diario.

Los norteamericanos, los demócrata-cristianos, la prensa, el gobierno y sectores de la Iglesia nos han dicho hasta la saciedad que en El Salvador hay dos facciones extremistas, insensatas, criminales que se están matando y un gobierno humanitario, equilibrado y deseoso de reformas sociales que está haciendo grandes esfuerzos por separarlos, pacificarlos y establecer el orden y la justicia social.

¿Qué persona sensata puede dejar de apoyar a ese gobierno, a esa Junta militar-democrristiana en sus humanitarios fines y en sus esfuerzos por implantarlos a través de medios legales? Esto es lo que nos han dicho. Ahí no queda más alternativa que apoyar a la Junta. Si alguien se opone es prueba evidente de insensatez y de comunismo.

Una vez hecho este razonamiento todo parece legítimo para salvar al país del "comunismo". Las matanzas de campesinos y trabajadores, los asesinatos de 12 sacerdotes, de decenas de religiosas, catequistas, evangelizadores, y hasta de un santo arzobispo, la eliminación física de los cinco dirigentes de la oposición legal, el asalto al humanitario "Socorro Jurídico"; acciones todas con evidente complicidad del gobierno siguen siendo presentadas como obra de los extremistas de derecha o de izquierda. En SIC hemos denunciado muchas veces con datos y argumentos la falsedad de esta presentación.

Pues bien, veamos lo que dice un informe secreto y confidencial "Dissent Paper on El Salvador and Central America" elaborado por analistas y ex-miembros del Departamento de Estado y varias instituciones gubernamentales de los Estados Unidos de América. Lleva fecha del 6 de noviembre de 1980. Ahí se dice la verdad confidencial —no la preparada para el consumo público— sobre la política norteamericana y la situación de El Salvador. Y se señalan los crímenes de la Junta, su falta total de apoyo popular y su inviabilidad como solución. Al mismo tiempo señalan el reconocimiento por parte de EE.UU. del Frente Democrático Revolucionario (FDR) (que agrupa a la Social Democracia, a los Social-cristianos, a la izquierda marxista y no marxista, a los militares democráticos y a otras fuerzas sociales) como indispensable para buscar una salida política al país. Es lo que hace mucho había expresado Mons. Romero, el arzobispo asesinado, y más tarde lo ha repetido Mons. Rivera y Damas que hoy ocupa su lugar.

Dada la extensión del documento no podemos publicarlo completo. Extractamos algunas de las partes más significativas. En nuestro Centro está a la orden el documento para consulta de quien lo desee.

Tal vez cuando salga esta información la situación en El Salvador haya cambiado, pero los hechos venideros más bien dejarán al descubierto las complicidades con una de las Juntas militares más insensatas de América, complicidades que por desgracia comprometen gravemente a nuestro gobierno y a la democracia cristiana venezolana. Napoleón Duarte es su hechura y su enviado. La democracia cristiana venezolana (principalmente alguno o algunos que han logrado imponer su anticomunismo irracional) es claramente un ciego que guía a otro ciego y ha conducido a El Salvador a un callejón sin salida. (N.de la R.)

IDENTIFICACION DEL DOCUMENTO

Los puntos de vista detallados en este informe son compartidos en privado tanto por analistas y oficiales actuales como anteriores de la NSC, DOS, DOD y CIA. Los empleados de otras agencias activas en El Salvador y Centroamérica, pero que normalmente son excluidos de los debates políticos también han contribuido a este informe (...). Algunos miembros del Congreso y sus colaboradores (...) también han participado en este esfuerzo. (p.1)

El documento critica la actual política de Carter y advierte sobre la peligrosa tentación de Reagan de utilizar la fuerza militar norteamericana como algo muy negativo para la causa del anticomunismo.

La primera crisis internacional de la administración Reagan, puede muy bien ser en El Salvador. Los asesores de la política exterior del candidato Reagan han hecho inquietantes declaraciones sobre sus planes para Centroamérica y la cuenca del Caribe. (p.1)

Vemos las actuales actividades de Estados Unidos en El Salvador, como encaminadas a aumentar el compromiso militar con implicaciones de envergadura para nuestros intereses estratégicos en la cuenca del Caribe. (p.1)

El informe se orienta a razonar la proposición de una solución negociada del conflicto (p.1) para limitar la expansión cubana y soviética y promover el surgimiento de gobier-

nos pluralistas y estables. (p.1)

FACTORES EXTERNOS DETERMINANTES EN LA ACTUAL JUNTA MILITAR

La administración Carter ha ido aumentando gradualmente su compromiso político, diplomático, económico y militar en apoyo a la coalición cívico-militar del gobierno de El Salvador. Este compromiso es extenso y creciente. Los recursos invertidos en este esfuerzo han excedido las asignaciones para cualquier otra crisis hemisférica desde 1963. (p.2)

El gobierno del Presidente Herrera Campins se ha convertido en un aliado indispensable de nuestra política actual en Centro América (p.14)

Los social-cristianos del COPEI se identifican con y apoyan en muchas formas importantes, a sus colegas demócrata-cristianos de la Junta salvadoreña. El apoyo venezolano oficial, tanto económico como de seguridad, complementa y provee una necesaria legitimidad a nuestros propios esfuerzos. (p.14)

Obsérvese la grave afirmación (confirmada en otras fuentes confidenciales) de la implicación venezolana en los cuerpos de seguridad de El Salvador (la versión original habla de "security assistance" de Venezuela). Justamente en esos cuerpos de seguridad es donde se concentran las mayores responsabilidades de los crímenes en El Salvador.

Nuestro gobierno se identifica así con las políticas de los gobiernos militares más reaccionarios del continente: El bloque más sólido de apoyo para el actual gobierno salvadoreño y sus esfuerzos de contrainsurgencia proviene de los regímenes del cono sur latinoamericano. Entre estos, Argentina, Chile y Uruguay suministran entrenamiento y asesores en materia de inteligencia, logística y contrainsurgencia urbana y rural. Argentina se ha transformado en el segundo país de mayor importancia en el entrenamiento de oficiales salvadoreños; el primer lugar lo ocupan los Estados Unidos. (p.18)

Varias agencias gubernamentales (de E.E.UU.) han tomado pasos iniciales para intervenir militarmente en El Salvador. Los que hacen la política, aparentemente, han llegado a la conclusión de que dicho paso podría tener éxito en evitar el colapso del actual régimen. (p.2)

Después de señalar los factores internos opositores de la política venezolana concluye: Estos factores tenderán a convertirse en críticos en la eventualidad de una movilización militar conjunta de los Estados Unidos y Venezuela. La posibilidad del desarrollo de acontecimientos desestabilizantes al interior de Venezuela no debe ignorarse (p.15).

MANIPULACION DE LA OPINION PUBLICA MUNDIAL

La articulación de la política de los Estados Unidos para el público en general y el Congreso ha dado una imagen equivocada de la situación de El Salvador, enfatizando la viabilidad del actual régimen, minimizando su responsabilidad por los excesos cometidos por las fuerzas de seguridad y paramilitares, exagerando el impacto positivo de las reformas actuales y dando una imagen de las fuerzas de oposición, como terroristas que son incapaces y no tienen deseos de comprometerse a un diálogo constructivo. Estas desorientadoras racionalizaciones de nuestras políticas han explotado las frustraciones locales que resultan de fracasos percibidos en otros escenarios y han legitimado en gran medida los argumentos en favor de una intervención militar.

Nuestras acciones y nuestras palabras han reducido nuestras opciones políticas a un solo camino: el de una gradual escalada de intervención militar directa en una región vital a nuestros intereses nacionales y dentro de un contexto político que da al uso de la fuerza, muy poca oportunidad de lograr un resultado satisfactorio. (p.3)

¿CUAL ES LA VERDADERA REALIDAD?

Un objetivo clave de la política de los Estados Unidos en el área centroamericana es el de limitar la influencia del bloque cubano y soviético en la región. El potencial comunista para proyectar su influencia depende principalmente del oportunismo y el deseo de dar equipo militar y entrenamiento a grupos subversivos. Su debilidad obvia bajo condiciones de estabilidad política y paz relativa da pie a una fuerza ominosa, cuando los conflictos armados se generalizan.

Para limitar las oportunidades de expansión de la Unión Soviética y Cuba, los Estados Unidos deben evitar regionalizar el conflicto armado en Centroamérica, revirtiendo la actual tendencia a seguir con la escalada de nuestra propia intervención militar.

Un segundo objetivo estratégico de la política de los Estados Unidos debe ser el promover el surgimiento de gobiernos estables, capaces de manejar efectivamente los programas tan dolorosamente necesitados de reformas, al mismo tiempo que se promueve la actividad responsable del sector privado y las relaciones económicas normales con comunidades extranjeras de negocios. (p.3)

Para lograr esos objetivos no sirve la Junta actual y su política: Es evidente que el actual gobierno de El Salvador no es estable y que las fuerzas de Seguridad son incapaces de ganar una confrontación militar por sí solas. Los empresarios nacionales y extranjeros han sido severamente debilitados ya.

Un continuado estado de guerra reduciría aún más su influencia y limitaría su papel en el período de post-guerra. La polarización y el odio que se ha venido incrementando durante estos años de violencia continuaría reduciendo la tolerancia y eliminaría el respeto por los derechos individuales.

Mientras más pronto se llegue a una solución negociada del conflicto, más fácil será moderar las políticas para el nuevo status quo. (p.3 y 4)

La Junta de Gobierno y las FF.AA. no han logrado obtener apoyo significativo para sus programas de reformas y de contrainsurgencia.

El esfuerzo de redistribución de la tierra no ha logrado neutralizar a la población campesina y no ha tenido éxito en aislar a las fuerzas guerrilleras.

La clase media urbana está dividida entre aquellos que ya tomaron su opción por el FDR; aquellos que buscan abandonar el país y aquellos que se mantienen neutrales por el momento. Únicamente una pequeña fracción de este sector puede decirse que está comprometida con la supervivencia del actual régimen.

Los comerciantes locales e internacionales casi han terminado de liquidar sus pertenencias y retirar su capital del país. No se está llevando a cabo ninguna inversión privada de importancia en la actualidad. El flujo de ayuda exterior en préstamos no ha tenido ningún impacto significativo en la recuperación económica.

Los conflictos entre los miembros de la coalición gobernante se incrementan cada día. Nuevas deserciones al interior del PDC y peleas fraccionales entre sectores de las FF.AA., impiden la consolidación del régimen.

La expansión documentada de la capacidad militar de las fuerzas de oposición, incluyendo su habilidad para reclutar y organizar grandes contingentes de campesinos desplazados y de causar grandes bajas dentro de las fuerzas gubernamentales, hace muy poco probable que pueda lograrse una derrota militar a corto plazo de las guerrillas.

Ni el gobierno ni las FF.AA. han podido demostrar ni voluntad ni capacidad para evitar la represión indiscriminada contra la población civil, contribuyendo así al rápido deterioro de su imagen en el ámbito local e internacional. (p.8 y 9)

INTERVENCION AMERICANA

Todo esto es verdad a pesar del activísimo papel de Estados Unidos en El Salvador:

Las declaraciones sobre la política centroamericana ya sea para uso interno o del Congreso o de consumo público son inadecuadas como punto de partida para discutir nuestro actual rol en la región. En vez de centrarnos en la articulación de los objetivos de la política y su justificación, preferimos delinear las acciones de nuestras agencias gubernamentales que afectan los acontecimientos en El Salvador.

Hemos establecido que las actividades enumeradas y agrupadas a continuación son implementadas por no menos de 12 agencias gubernamentales y apoyadas por numerosos NGO's (Agencias no-gubernamentales).

A continuación se da una lista parcial de estas actividades:

a) Mejorar las condiciones políticas y económicas para aumentar la viabilidad de la actual coalición gobernante a través de:

1. Acelerar el desembolso de ayuda económica bilateral y suministrar asistencia técnica y administrativa.
2. Apoyar la aprobación y agilizar el desembolso de los programas y proyectos en estudios del BIRF, BID y FMI.
3. Establecer equipos técnicos y administrativos, formados por personal de los Estados Unidos y salvadoreño para ayudar a la administración y planificación en el gobierno a fin de evitar un colapso económico.

4. Aumentar el flujo de recursos y consolidar la administración del programa de Reforma agraria para reducir su impacto en las élites tradicionales e incrementar los beneficios a corto plazo, de la población neta.
5. Aumentar el flujo de recursos a corto plazo al sector privado para evitar la actual fuga de capital y fortalecer la confianza del sector.
6. Controlar de cerca y moderar en las diferencias latentes y abiertas entre los miembros de la Junta y el Cuerpo de Oficiales.

b) Mejorar y proteger la legitimidad internacional y el prestigio del régimen por medio de:

1. Alentar el reclutamiento de salvadoreños moderados reformistas para las representaciones diplomáticas.
2. Suministrar apoyo logístico y orientación por medio de las embajadas de Estados Unidos y sus misiones.
3. Promover activamente el apoyo diplomático de países latinoamericanos simpatizantes y de otros gobiernos aliados.
4. Desalentar resoluciones y otras iniciativas diplomáticas críticas al actual gobierno o que posiblemente puedan contribuir a la legitimidad de las fuerzas de oposición.
5. Activar mecanismos para destruir los esfuerzos de la oposición en obtener apoyo y legitimidad internacional y limitar el impacto de estos esfuerzos.
6. Crear condiciones favorables para que otros países intervengan en apoyo a las iniciativas de Estados Unidos en la OEA y en la ONU, con relación a la situación de Centroamérica.
7. Controlar de cerca y proporcionar a los medios de Estados Unidos y del mundo, reportajes sobre la región y hacer amplia publicidad de la confianza de los Estados en, y de su apoyo al proceso actual en El Salvador.

c) Fortalecer la capacidad de contrainsurgencia de la Fuerza Armada por medio de:

1. Aumentar el entrenamiento a los oficiales medios y de bajo rango.
2. El mejoramiento de la infraestructura militar para una más efectiva comunicación de combate en el área urbana y rural y para el despliegue ágil de tropa.
3. Establecimiento de vías adecuadas de suministro y almacenamiento de materiales en cooperación con aliados regionales y extra-hemisféricos.
4. Proporcionar asistencia estratégica y asesoramiento en tácticas de mando.
5. Aumentar la cohesión y coordinación entre las varias estructuras de mando dentro de las fuerzas armadas salvadoreñas.
6. Procurar aglutinar bajo un solo mando unificado las unidades paramilitares que funcionan en el país.
7. Establecer y/o mejorar las comunicaciones y operaciones entre las organizaciones de las fuerzas armadas y paramilitares de Guatemala, El Salvador y Honduras.
8. Proporcionar a las Fuerzas Armadas datos de inteligencia de los Estados Unidos pertinentes al desenvolvimiento militar en El Salvador.

d) Tener actualizados planes detallados de contingencia para las respuestas alternativas de Estados Unidos en las distintas condiciones de deterioro en la región que incluyan:

1. Iniciativas políticas y diplomáticas que se tomarán en el caso de que se requiera una intervención militar para mantener el actual régimen.
2. Planes de operación para el despliegue, multilateral y unilateral, de fuerzas militares en El Salvador y Guatemala.
3. Estimados de costo, bajas y tiempo en escenarios de conflicto, tanto favorables como desfavorables.
4. Evaluación de la necesidad para preparación de planes de contingencia para acciones encaminadas a entorpecer el apoyo y vías de abastecimiento de fuerzas guerrilleras salvadoreñas desde Cuba y Nicaragua.

e) Asegurar el apoyo continuado del Congreso y la opinión pública para la actual política, a través de esfuerzos de enlace y relaciones con la prensa que enfatizen:

1. Una imagen reformista y moderada del actual gobierno.
2. El apoyo de los Estados Unidos a reformas amplias pero moderadas en la región como medio para detener a los extremistas y comunistas.
3. Establecer vínculos entre los grupos guerrilleros de oposición de El Salvador y Guatemala con Cuba.
4. Desacreditar a los voceros centristas de la oposición como títeres de los líderes más radicales de la guerrilla.
5. Dirigir cuidadosamente los reportajes de prensa de los Estados Unidos sobre los acontecimientos en El Salvador para evitar la publicidad tipo Nicaragua en favor de los insurgentes de la oposición.
6. Preparar sesiones privadas periódicas de información para los comités, sub-comités y personas claves del MC interesados en este asunto.

Esta lista parcial de actividades implica una asignación de recursos financieros y burocráticos que exceden a la asignada para cualquier otra crisis hemisférica desde 1965. Una asignación de esta naturaleza no hubiera podido llevarse a cabo sin una decisión a muy alto nivel de la Administración. Esta decisión se tomó, en parte, para evitar que la crisis en El Salvador llegara a su clímax antes de las elecciones. Sin embargo, las opciones tomadas tienen implicaciones estratégicas que van más allá de factores políticos locales.

La Administración Carter llegó a la conclusión que el colapso de la actual coalición cívico-militar en El Salvador y su reemplazo por un régimen de izquierda constituiría una amenaza para nuestros intereses estratégicos en la cuenca del Caribe.

Los formuladores de políticas también están de acuerdo en que los Estados Unidos aún tienen la oportunidad para evitar el desarrollo de estos acontecimientos proporcionando al actual régimen asistencia política, militar, técnica, diplomática y de relaciones públicas, abierta y encubierta. Sin embargo, si este esfuerzo fracasara en estabilizar la situación interna, los Estados Unidos darían a conocer que están preparados y usarán la intervención militar en unión con otros países y, si es necesario, unilateralmente.

Consideramos que estas actividades y la política que implican están peligrosamente desorientadas; la actual política, tal como la interpretamos, esta basada en un servicio de inteligencia inadecuado y en la supresión, en varias burocracias, de informaciones verificadas que se contradicen.

Las opciones y recomendaciones bajo las cuales se han tomado decisiones políticas están basadas en evaluaciones y análisis de informes del servicio secreto accesibles en las mismas agencias, procesados irresponsablemente y egoístamente. Las críticas y opiniones disidentes se han ignorado sistemáticamente.

Por debajo de estos aparentes desajustes burocráticos uno encuentra que no hay una clara comprensión de las condiciones generales y las tendencias en Centroamérica y el Caribe.

Es significativo lo que dice el informe de lo que pasa en Guatemala con la bendición de EE.UU.:

Las tendencias que se apuntan a continuación tienen incidencia en el desarrollo de acontecimientos en El Salvador, a corto plazo:

- El poder político en el país se encuentra firmemente en manos de élites militares, paramilitares y civiles de línea dura. Entre ellos hay casi un rechazo unánime hacia cualquier tipo de cambios reformistas o moderadores de la composición del régimen o sus programas.
- En Años recientes, el ejército guatemalteco ha estado haciendo referencia a una definición ampliada de los intereses nacionales y territoriales del país que contempla la posibi-

...dad de intervenir en El Salvador y Belize.

- Las fuerzas de oposición se han unido en una amplia coalición que incluye a reformistas moderados y sectores de la Iglesia y a los grupos guerrilleros marxistas y populistas.
- Una fuerza paramilitar de choque compuesta por antiguos miembros de la Guardia Nacional Nicaragüense, cubanos anticastristas, personal militar guatemalteco y mercenarios, se ha formado en el último año. Los voceros de este contingente han manifestado su intención de intervenir en El Salvador cuando la situación lo requiera.
- Ha habido una mejora significativa en la capacidad militar de las fuerzas guerrilleras en Guatemala. Su prestigio y sus adeptos entre los campesinos indígenas como entre las clases medias urbanas ha sido ampliamente documentado.
- La represión de políticos moderados y dirigentes sindicales continúa acentuando la polarización política y ha llevado prácticamente a la liquidación de un centro político. Como reflejo de esta situación interna, la imagen internacional del régimen continúa deteriorándose.
- En el último año las fuerzas salvadoreñas y guatemaltecas de oposición han incrementado contactos, comunicaciones y cooperación en materia política y militar.

Cabe hacer notar que el servicio de inteligencia de los Estados Unidos se ha mantenido al tanto de los planes y capacidades de la fuerza paramilitar de choque en Guatemala. El servicio de inteligencia norteamericano ha estado en contacto con grupos de exiliados nicaragüenses en Guatemala y en Miami y está consciente de su relación con grupos terroristas de exiliados cubanos que operan en los Estados Unidos. No han podido sustanciarse las acusaciones de que la CIA ha estado promoviendo y alentando a estas organizaciones. Sin embargo, no ha habido algún intento para restringir su movilidad hacia adentro o hacia afuera de los Estados Unidos o de interferir con sus actividades. Su movilidad y sus vínculos con los Estados Unidos —parece razonable asumirlo— no podría mantenerse sin el consentimiento tácito (o incompetencia práctica) de por lo menos cuatro agencias: INS, CIA, FBI, y el Servicio de Aduanas.

ALTERNATIVAS Y RECOMENDACIONES

Frente a la actual alternativa de la Junta y su complemento de la intervención militar ampliada consideradas como negativas e inviables, el informe propone lo siguiente:

1. Reconocimiento del FDR y DRU

Nuestra posición negociadora no puede mejorar ni puede haber resolución al actual conflicto sin que los Estados Unidos oficialmente señalen a la comunidad mundial que reconocen a la coalición FDR-DRU como una fuerza política, legítima y representativa, en El Salvador.

Este reconocimiento será un indicador clave para los sectores intransigentes de la izquierda y la derecha, de que verdaderamente hay un cambio de actitud en Washington.

2. Señalar nuestros deseos de abandonar la línea de confrontación

La opinión pública salvadoreña e internacional percibe a los Estados Unidos como comprometidos con una solución militar en Centro América. Debemos señalar nuestros deseos de abandonar este medio de acción bajo ciertas condiciones, para que surja un ambiente apropiado para negociaciones. Para lograr esto, debemos considerar: a) Tomar acciones que nos separen claramente de aquellos sectores dentro y fuera de las fuerzas armadas responsables de los excesos inmensurados contra la población. Los individuos involucrados han sido identificados por el FDR/DRU y nuestro propio servicio de inteligencia. b) Tomar acciones que reduzcan el grado de apoyo militar que actualmente proporcionamos a las fuerzas armadas, por ejemplo, reduciendo e interrumpiendo nuestro programa de entrenamiento y nuestros suministros militares. c) Condenando los planes de intervención de las fuerzas militares y paramilitares guatemaltecas e indicando nuestra oposición a que Honduras promueva acciones hostiles en contra de Nicaragua. d) Expresar pública y privadamente nuestra preocupación por la continua intervención de los países del cono sur en El Salvador, e instar a todos nuestros aliados, incluyendo Israel, que actúen con cautela en la región.

3. Mantener un perfil bajo en el proceso de desinvolucramiento

Los Estados Unidos no poseen actualmente credibilidad política para dirigir un esfuerzo mediador. Deberíamos de promover y apoyar las iniciativas tomadas por otros actores de la región evitando una participación directa. Nuestra intervención directa puede limitar nuestra capacidad para influenciar el proceso y podría convertirse en obstáculo para concesiones mutuas.

4. Fomentar una cobertura pluralista en los medios

Las condiciones en El Salvador y nuestra postura oficial no han permitido que promovamos reportajes adecuados en los medios. Importantes periodistas norteamericanos han sido expulsados del país por amenazas de muerte.

Las restricciones del gobierno salvadoreño para los reporteros visitantes han mantenido un bloque hermético sobre acontecimientos críticos de los últimos 6 meses.

Algunas señales informales a editores extranjeros durante la campaña electoral disminuyeron el interés que tenían en la región. Los reportajes apropiados, objetivos y pluralistas darán un aporte positivo en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto de El Salvador y, de hecho, a toda América Central.

Esto es lo que transcribimos para nuestros lectores de un informe de 28 páginas. Hemos tenido que omitir por falta de espacio los análisis más completos de los factores regionales (país por país, incluidos Venezuela, Cuba y Nicaragua), la opinión pública norteamericana, etc.

Para quienes desean la lectura de la información completa ofrecemos en el Centro Gumilla el documento editado con la referencia.

DOS: 11/6/80

TO: Dissent Channel

FROM: ESCATF/D

RE: DM - ESCA No.80-3

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- pagando pronto su suscripción
- haciendo una suscripción de apoyo (Bs. 150)
- regalando una suscripción a algún amigo
- informándonos de personas que ustedes crean que pueden estar interesadas en conocer nuestra revista y suscribirse a ella

